

COMUNICADO A INVERSIONISTAS 11-21

Número 395, Año XXXIII

Noviembre 1, 2021

REFLEXIONES SOBRE EL PRESENTE Y EL FUTURO DEL SISTEMA GLOBAL CAPITALISTA Y SOBRE LA SOCIEDAD GLOBAL

En las décadas recientes el crecimiento de la economía mundial ha sido excelente. Simultáneo a ello, lamentablemente, se han polarizado los ingresos entre las personas más ricas del planeta y las personas que menos ingresos generan. La enorme clase media, en medio de ambos extremos, también ha sido perdedora en cuanto a lograr un alza en su ingreso que observe proporcionalidad al ritmo de la generación mundial de riqueza.

Esto ha sido un fenómeno mundial y se ha acentuado aún más durante los años más recientes. Desde luego, se trata de un desarrollo a todas luces indeseable ya que dichos excesos, adicional a la grotesca inequidad y la tremenda inmoralidad de fondo implícitas, son fuente de una serie de (legítimos) reclamos e inconformidad de una gran mayoría de la población mundial. La gran inquietud social que genera la exagerada polarización de los ingresos no puede ser menospreciada. Es un foco rojo que realmente requiere acción inmediata.

Dicho fenómeno es una evidencia irrefutable de una gran limitación, y de un exceso del sistema capitalista dejado suelto, como si fuera una selva.

Cierto, el sistema capitalista ha probado contundentemente ser muy superior al de economías altamente estatizadas y autoritarias, en todos sus grados y versiones. Sin embargo, como todo esquema humano el sistema capitalista es sumamente perfectible.

Es evidente que, contrario a algunas opiniones radicales contrarias, la solución no parece estar en eliminar o minimizar el sistema capitalista en sí. El todo o nada rara vez ha producido grandes beneficios en este tipo de áreas.

Una perspectiva balanceada y holística de dicha situación sugiere que el sistema capitalista (como cualquier otro) debe estar permanentemente vigilado por los gobiernos que deben actuar con efectividad para evitar dichos excesos, y corregirlos cuando ocurren. Sería muy ingenuo pensar que el sistema capitalista por sí sólo sería capaz de evitar dichos excesos o, una vez que se presentan, corregirlos por decir así “en piloto automático”.

De manera análoga se puede también arribar a conclusiones similares respecto a:

1. Los devastadores perjuicios y costos del cambio climático y los remedios correctivos indispensables para pararlo y empezar a revertirlo, y
2. Dentro de esa línea de pensamiento también está el sistema democrático global que tan disparejos y erráticos resultados ha venido generando de siempre, muy agravados en los años recientes por múltiples gobiernos

populistas, con muy marcadas tendencias dictatoriales, gobiernos muy alejados de la meritocracia y la igualdad. Aquí hacemos alusión al sistema democrático (por llamarlo de alguna forma) que rige a la mayoría de las naciones del planeta, en contraposición con los regímenes autoritarios y dictatoriales.

3. De gran preocupación y gran tema de reflexión es que dichos gobiernos disfuncionales y tan nocivos actuales han surgido en las urnas, vía el sistema actual de votación. Esto es una señal inequívoca de que dicho sistema está muy rebasado y, por ende, urgen cambios evolutivos muy bien pensados en el actual sistema político mundial, en la mayoría de las naciones del planeta. El status quo le cuesta al planeta trillones de dólares y un gran dolor y sufrimiento para una gran parte de la población mundial.

Indudablemente esto presenta una gran oportunidad de mejorar pero, como siempre, una oportunidad rodeada de retos y riesgos.

La meritocracia es un imperativo. Es un verdadero absurdo la muy marcada disfuncionalidad del actual sistema, que maliciosamente evita incorporar las mejores prácticas de gobierno (el corporativo, por ejemplo). Un muy elemental ejemplo, la utilización de una sólida batería de exámenes psicométricos a todo candidato a algún puesto de elección popular y a los funcionarios de gobierno designados de manera directa, por ejemplo los miembros de un gabinete.

En fin, tanto el gran rezago como el desafío son monumentales, pero también lo es la enorme recompensa que la sociedad mundial experimentará al implementar cambios virtuosos en la dirección correcta.

Los tres son temas muy complejos de solución no inmediata. En los tres casos señalados se trata de fenómenos globales que necesariamente requieren trabajo de conjunto entre las principales naciones del planeta.

La lógica y el sentido común proclaman a gritos la gran disfuncionalidad de los tres sistemas que, no coincidentemente, y en más de un sentido comparten orígenes similares.

Los grandes cambios recientes del gobierno chino, en particular la marcada hostilidad contra los grandes grupos empresariales privados de dicho país, son un tema de gran importancia para la economía global, con inevitables implicaciones para el resto del mundo, implicaciones en ambas direcciones. En la próxima edición abordaremos ese tema tan complejo como apasionante.